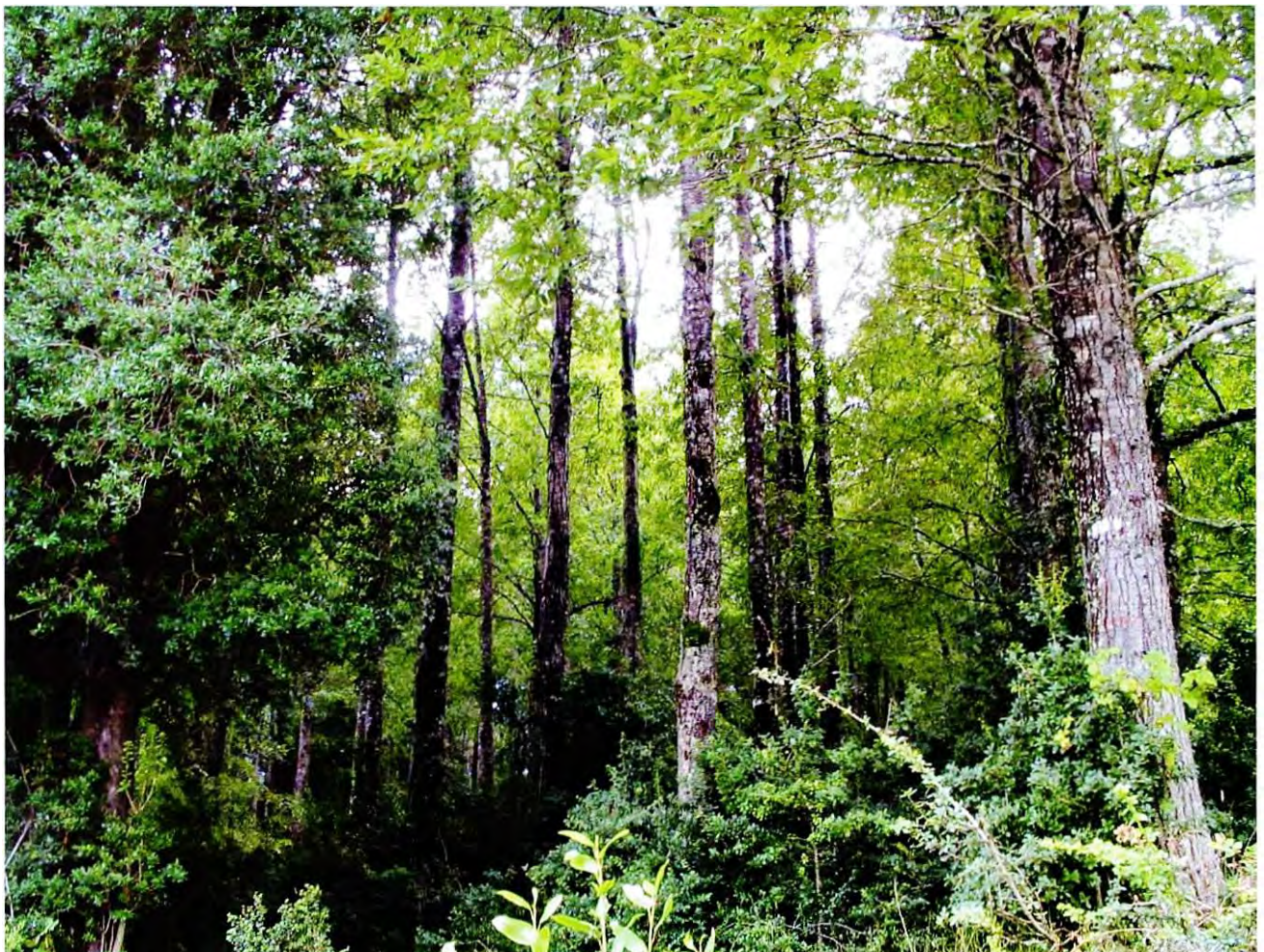


Según el investigador Aquiles Neueschwander

“Sector forestal será eje central para el mecanismo de desarrollo limpio”

Por Ernesto Lagos Tapia

Para este ingeniero forestal, luego de años de estudio, el país debe decidir si promueve la venta de emisiones reducidas a terceros países o emplea sus plantaciones forestales o bosque nativo para cumplir su compromiso de reducción de emisiones de gases efecto invernadero



"En la práctica, no es un negocio muy rentable". Y esta declaración de Aquiles Neuenschwander, ingeniero forestal e investigador de la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), podría ser realmente un desincentivo para quienes quieren ingresar proyectos de forestación y reforestación en el Mecanismo de Desarrollo Limpio en lo que se conoce como los Bonos de Carbono.

Sin embargo, para este investigador, quien es uno de los mayores expertos nacionales en este ámbito, lo anterior no significa que Chile deje de incentivar la forestación y reforestación en el país, porque no se debe olvidar que "el país, en la COP 15 de Copenhague tomó un compromiso, verbal en ese momento, pero ratificado por el Presidente de la República, Sebastián Piñera, el pasado 21 de mayo en su discurso, de reducir sus emisiones en un 20% al año 2020, aunque todavía no se ha definido la línea base".

En esta línea, una de las alternativas para cumplir con este compromiso, además de integrar la llamada tecnología verde en las diferentes líneas de producción, especialmente las energéticas, es la fijación de carbono en las plantaciones forestales y el bosque nativo. Por lo mismo, para Neuenschwander, la modificación futura del Decreto Ley 701 debería tener como eje central que "permitirá reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático, al aumentar la captura de carbono".

Ante este hecho, es que sostiene que los proyectos de forestación y de reforestación, como también todo lo que se está haciendo en bosque nativo, si tendrán rentabilidad, tanto para sus propietarios como para el país, pero no en la línea que se pensaba al inicio de los estudios, que era a través de la transacción de los llamados Bonos de Carbono.

Si bien son factibles de realizar y más de algún propietario puede estar interesado en embarcarse en este ámbito, los estudios realizados hasta ahora, en la práctica han demostrado que tanto en los aspectos metodológicos como la realidad del mercado dejan de manifiesto que su rentabilidad no es la que se esperaba. Para graficar esto sólo basta señalar que si bien en el mercado no se ha transado ninguno de estos bonos de fijación de carbono, el Banco Mundial le



da un valor del orden de los US\$3 por tonelada de CO₂, mientras que los bonos por evitar emisiones están del orden de los US\$ 15 a 20 por tonelada de CO₂. También debe considerarse que estos bonos no pueden ser transados en el mercado europeo, que los excluyó, quedando insertos en lo que se denomina el mercado voluntario del carbono.

Una de las explicaciones que hay para entender esta situación, según Neuenschwander, es que desde el inicio de las negociaciones de Cambio Climático, en el marco del Protocolo de Kyoto, hubo "una serie de anticuerpos en muchos países desarrollados y en organizaciones ambientalistas, como la WWF, para que no se usaran los bosques como un sistema de compensación, aduciendo, por ejemplo, que las plantaciones forestales no son bosques, sino que desiertos verdes y no ayudan a conservar la biodiversidad, una de las grandes preocupaciones en esta materia".

Otro de los argumentos esgrimidos es que los grandes bosques están en los países desarrollados, como Estados Unidos, Canadá, Rusia y Finlandia, entre otros, los que los podrían usar para compensar emisiones internas, lo que había que evitar, porque lo que se buscaba era que estas naciones se comprometieran a bajar las emisiones de los gases de efecto invernadero, especialmente Estados Unidos, el que hasta ahora se ha negado a aceptar un acuerdo

vinculante en la reducción de emisiones.

Ante este panorama, si bien en definitiva se aceptó el bono de fijación de carbono para el sector forestal, el Certificado de Emisiones Reducidas (CER), en este ámbito quedó como una captura temporal, sobre la base que en algún momento ese bosque termina, tanto por alguna acción productiva o natural.

Además, se le exige a estos proyectos, para entrar en el Mecanismo de Desarrollo Limpio, que demuestren "adicionalidad", es decir, según Neuenschwander, que "representa capturas de carbono mayores a lo que ocurría al no ejecutarse el proyecto; se debe demostrar que contribuye al desarrollo sostenible del país y que la actividad no constituye el negocio habitual del proponente y que, por su alta rentabilidad u otros beneficios, el proyecto se ejecutaría igual sin los incentivos del Mecanismo de Desarrollo Limpio".

Conjuntamente, se requieren de varios pasos para demostrar la adicionalidad y que son: identificar proyectos alternativos del uso de la tierra dentro del marco legal vigente; análisis financiero de la propuesta y otras alternativas viables; análisis de las barreras para la propuesta y para las otras alternativas; y análisis de prácticas comunes en la zona donde se propone el proyecto. En lo referente a la línea base del proyecto, debe considerarse las variaciones del carbono almacenado en el ámbito del

proyecto si no se ejecuta, es decir, la variación anual o periódica del carbono absorbido que se podría esperar si no se realiza la actividad de forestación o reforestación en el contexto de este mecanismo.

Compromiso País

Sobre la base de los estudios realizados estos años, es que Aquiles Neueschwander ha reconocido que si bien es una alternativa que a algunas empresas u organismos internacionales le puede interesar y tener alguna rentabilidad para algunos propietarios. Lo concreto es que la rentabilidad que se pensaba al inicio no es la esperada. Además, cómo se pueden emitir certificados por 20 años como máximo y renovar hasta dos veces, o 30 años como máximo, sin renovación, no son muy atractivos para quienes deseen compensar sus emisiones fijando carbono en estas plantaciones forestales, ya que cada cierto período tienen que salir a renovarlos.

Por lo mismo y ante el desalío que tiene el país de seguir forestando zonas descubiertas o degradadas, es que para este investigador la línea de trabajo que debe tomarse es que los proyectos de forestación y reforestación sean una componente central para que Chile pueda cumplir el compromiso adquirido de disminuir en un 20% sus emisiones de gases de efecto invernadero al año 2020.

Para entender este compromiso, como señala el mismo Neueschwander, hay que hacer algo de historia. Y esto nos lleva a tomar en

consideración que Estados Unidos al no querer un acuerdo vinculante, provocó que en la convención de Copenhague, en diciembre de 2009, los países desarrollados, insertos en el Anexo 1, tomaron la decisión que el acuerdo fuera voluntario, pero que además debían comprometerse también los países en vías de desarrollo, Anexo 2, especialmente los más emergentes y que además han llegado a altos niveles de emisión de este tipo de gases, como son China, India, Indonesia y Brasil. Cabe destacar que la reducción de la emisión de gases efecto invernadero busca que en este siglo el aumento de la temperatura no supere los 2° Celsius.

En el caso de Brasil, se comprometió a reducir sus emisiones, hacia el 2030, entre un 35 y 38%, ya que obtuvo recursos de Noruega para evitar las emisiones en el Amazonas. La Unión Europea, en su conjunto, señaló que al 2030 se compromete a disminuir sus emisiones en un 20%, pero lo podría aumentar a 30% si las otras naciones desarrolladas o en vías de desarrollo se comprometen con esta última cifra.

Y fue en este contexto que Chile, a través de la Ministra de Medio Ambiente de la época, Ana Lya Uriarte, y ante la exigencia además de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, por el ingreso del país a esta entidad, se comprometió tras algunos estudios a disminuir las emisiones en un 20% al año 2020. En esos estudios, junto con comprobarse que la curva de energía en el país va en alza, es decir, hay un aumento

constante en las emisiones de los gases de efecto invernadero, también se estimó que si se mejora la eficiencia energética, se potencia la utilización de energía renovable y también de tecnología verde, además de aumentar nuestras plantaciones forestales y de bosque nativo, Chile puede lograr esa disminución.

Como bien señala Aquiles Neueschwander, el sector forestal coopera abiertamente para alcanzar este logro, tanto en lo que se refiere a producción de biodiesel o etanol a partir de los desechos forestales (lignocelulosa), como a la fijación o absorción de carbono, lo que puede incrementarse con la forestación, reforestación y también manejo sustentable y recuperación del bosque nativo, logrando neutralizar las emisiones de otros sectores.

En el caso de la producción de biodiesel o etanol a partir de los desechos forestales, Neueschwander aclara que se ha logrado un avance, formándose varios consorcios con aportes del Estado, pero también se ha detectado que la cantidad de materia prima en el país en este ámbito no iba a alcanzar a cubrir la demanda país, por lo cual también se ha comenzado a explorar otras alternativas, como que se obtenga biodiesel o etanol desde las algas, donde también ya hay algunas empresas e investigadores viendo la forma de producir económicamente estos combustibles a partir de este producto marino.

En lo que se refiere a la labor de las plantaciones forestales y bosque nativo en la fijación y captura de carbono, para Neueschwander este es el mejor argumento para mantener y seguir promoviendo el incentivo a la forestación en el país, como también para incrementar los incentivos en el manejo y recuperación del bosque nativo.

"Hay que ver la conveniencia de promover la venta de emisiones reducidas a terceros países, a través de este mecanismo, porque pareciera que ahora lo más pertinente sería que estas acciones tengan como objetivo contribuir a la mitigación del cambio climático y que constituyen parte de las acciones que toma Chile para cumplir su compromiso", señaló.

Las plantaciones forestales y el bosque nativo serán ejes centrales en la labor que se requiere, como país, en el desarrollo del Mecanismo de Desarrollo Limpio, finalizó diciendo Neueschwander. 

